



A un año de haberse constituido el gobierno de Evo Morales, parece necesario hacer un balance global y señalar dónde se encuentran los problemas que enfrenta y cuya irresolución afectará su propio destino. Este artículo fue presentado, especialmente para ALACIP, por Jorge Lazarte destacado analista de la realidad política boliviana y miembro del Comité Ejecutivo de ALACIP.

EL NUDO GORDIANO DEL GOBIERNO DE EVO MORALES.

Jorge Lazarte R.

El resultado de las elecciones de diciembre ha provocado una ruptura profunda en la geología política del país. Sociológicamente es el cambio más importante desde la fundación de la República en 1825 en las élites gobernantes y la historia ya no será igual hacia adelante cualquiera que sea su resultado. El futuro seguirá siendo una incógnita mientras el gobierno con sus ambigüedades y su estilo, no ayude a despejarla.

La magnitud de la victoria electoral de Evo Morales en las elecciones de diciembre de 2005, fue tan inesperada como inesperada es la nueva coyuntura postelectoral del país. Ningún candidato en los 24 años de democracia había obtenido la mayoría absoluta del voto ciudadano (el antecedente comparable se remonta a 1966, cuando el fraude electoral era un hábito compartido). Esta victoria del 54% contra el 29% del segundo, representa el cambio político más importante del país de las últimas décadas no sólo en términos cuantitativos, sino y sobre todo cualitativos, pues en términos sociológicos se ha producido una alternancia en la elite gobernante que es más importante que la de la revolución de 1952. En realidad es una ruptura. Han llegado al gobierno del país representantes de los grupos indígenas excluidos desde la fundación de la República en 1825 y de los “nuevos excluidos” por las políticas “neoliberales” aplicadas a partir de 1985. Todo ello en los marcos de la democracia, a la que tanto criticó el Movimiento al Socialismo (MAS) desde la oposición, y que hoy hizo posible estos cambios tan drásticos.

Evo Morales pudo expresar las distintas demandas de cambio no siempre compatibles. Su condición de líder de los cultivadores de coca y la defensa de este producto tan importante en la cultura andina contra la política de erradicación de los cultivos de los EE.UU. le permitió expresar un sentimiento “antiamericano” y de “dignidad nacional”. Su rechazo a las políticas “neoliberales” lo acercaron a los sectores pobres. Finalmente se sumaron sectores de clase media hartos de la política tradicional de partidos asociados con la ineptitud y la corrupción. Evo Morales condensó estos tres sentimientos colectivos de cambio.

La victoria electoral ha alterado profundamente la distribución del poder político en Bolivia y hecho emerger un nuevo sistema de fuerzas políticas, con una fuerza dominante que nos recuerda al MNR de la revolución de 1952, pero sin el proyecto integrador de país ni la estructura política de partido, y una oposición política en su mayor parte desacreditada por su participación en los gobiernos pasados

El MAS, como ningún otro partido en dos décadas, no sólo tiene todo el Poder Ejecutivo, tiene además mayoría en el Congreso Nacional¹; es el único partido con capacidad de movilización social o el “poder desde las calles”; y tiene el poder “ideológico” del discurso étnico muy difundido en un país con mayoría indígena, por lo menos según los datos del Censo Nacional de 2001, que no incluyó la alternativa de mestizo junto a las otras étnicas y culturales. La oposición política parece ser sólo figurativa, fragmentada y reactiva, y la oposición social, tan dura para los gobiernos anteriores, hoy está diluida y es sólo reivindicativa y no desestabilizante. En realidad si hay oposición está se encuentra en las regiones, principalmente en Santa Cruz, que por primera vez en la historia han elegido directamente a sus prefectos, y protagonizan las demandas de autonomía.

Esta nueva configuración de poder ejerce una fuerte presión sobre el Poder Judicial con el que ya ha tenido entredichos públicos en varias oportunidades y varias de sus autoridades como los fiscales se han puesto en la línea del gobierno.

Las FFAA. han sido cambiadas en sus cúpulas, aprovechando que varios de los exjefes militares están vinculados con los “misiles” desactivados en EE.UU, y por el cual el MAS. estando en la oposición planteó un juicio de responsabilidades². Tres promociones de jefes militares fueron eliminadas, nombrando en su lugar a jefes militares muy cercanos al gobierno, en el Alto Mando Militar.

Quizá los problemas del nuevo gobierno han estado en primer lugar en el mismo gobierno. Por un lado el MAS no es propiamente un partido, sino un “protopartido” pues no cuenta con estructuras políticas regulares de funcionamiento³ y es más bien un mosaico de tendencias diversas unidas por su carácter contestatario. Sus parlamentarios en su mayor parte son el resultado de distintas alianzas con una cincuentena de grupos sociales, y por tanto, con lealtades duales entre el MAS y las organizaciones a la cuales representan. Por el otro, al MAS parece haberle llegado el gobierno demasiado pronto cuando aún estaba en proceso de decantación o metamorfosis interna entre sus propuestas más corporativas de 1997, las de las elecciones de 2002, más nacionales pero fuertemente contestatarias, y las de 2003 más equilibrada pero que parece un “collage” de ideas no siempre coherentes.

Actualmente en el MAS pueden identificarse cuatro tendencias internas fundamentales: la histórica, vinculada a los cocaleros del Chapare, donde nació el MAS. y de cuyas seis

¹ En la Cámara de Diputados, de los 130 miembros 74 son del MAS. En el Senado de los 27 miembros, 12 son del MAS. Sumando ambos resultados, tiene mayoría absoluta en el Congreso Nacional, lo mismo que en la Cámara de Diputados. En las dos últimas décadas estas mayorías solo pudieron producirse mediante pactos entre partidos.

² La proposición acusatoria fue presentada por Evo Morales acusando al ex Presidente de la República, Eduardo Rodríguez de traición a la patria y espionaje. No existe ninguna evidencia ni materia justiciable, como exige la Ley de Responsabilidades de abril de 2003, pero el fiscal creyó que había que viabilizar el juicio en condiciones no conformes con los procedimientos normativos de debido proceso.

³ Las formales incluidas en sus Estatutos exigidos por el Código Electoral, en los hechos no existen, pues las decisiones se toman en Palacio de Gobierno, por Evo Morales y un estrecho equipo de colaboradores.

Federaciones Evo Morales sigue siendo su dirigente más importante (estos sectores son los que privilegia el Presidente Morales para “rendir cuentas” con la idea repetida por él de que “mandar es obedecer”); los indígenas y originarios, sobre todo aymaras, que antes apoyaron a Felipe Quispe, y los del oriente amazónico, y que constituyen sobre todo la base masiva y simbólica de su identidad e identificación con un líder nacional, con raíz indígena pero fuertemente mestizado, como no lo estuvieron nunca en su historia en esa escala; la vieja izquierda, que salió del juego político de las dos últimas décadas, y conformada por exguerrilleros, guevaristas, maoístas, trotskistas, nostálgicos del pasado y estatistas; finalmente los recién llegados durante el proceso electoral procedentes de la clase media profesional y críticos del “neoliberalismo”, entre ellos el Vicepresidente de la República, y que hoy forman parte del núcleo de poder masista. La cohesión de todas ellas es sobre todo debida a factores externos: su profunda oposición al “neoliberalismo”, y la necesidad que tienen de “inventar” conspiraciones que las cohesionen contra el enemigo común. Estas distintas tendencias, unidas a los “neomasistas” reconvertidos de último momento, una vez conocidos los resultados, y celosos de su nueva lealtad y que cubren los vacíos “técnicos” del gobierno, están en el origen de las ambivalencias repetidas del gobierno entre el radicalismo y la moderación, entre la concertación y la imposición, entre el discurso nacional y el discurso étnico, entre reivindicacionismo y revanchismo de su base social; entre la vía “chavista” y la vía “lulista”, entre no saber si el problema son las reglas o los operadores. Condensadas todas en la divisa no menos ambigua de “revolución democrática y cultural” con la que se identifica.

Estas ambivalencias de origen dieron lugar a desde un principio a señales contradictorias en distintas áreas de gobierno, afectando su imagen pública, que había estado en ascenso desde el día de su posesión el 22 de enero de 2006, hasta registrar el 80% el mes de marzo pero que había caído al 62% del mes de abril, lo que es demasiado para cualquier gobierno⁴. Quizá para neutralizar esta tendencia, que pudo serle perjudicial en la elección próxima de los miembros a la Asamblea Constituyente (AC), hizo un giro en la política interna enfrentando algunos temas nacionales muy conflictivos, con determinación y cierta agresividad, como en hidrocarburos y la “nacionalización” anunciada el 1 de mayo, cuando oficialmente se esperaba un acto bastante distinto que la toma militar de las instalaciones de las compañías petroleras. El acto, juntamente con acciones espectaculares de lucha contra la corrupción, recibió un apoyo abrumador de la opinión pública⁵; y remontaron este descenso⁶. Este giro interno se acompañó de un giro externo, alineándose con Chávez y Castro, aún a riesgo de incomodar al gobierno del Brasil con quien hasta entonces había sido muy amistoso.

En la elección del 2 de julio el MAS. ganó la elección y tiene la mayoría absoluta de los miembros de la Asamblea Constituyente (AC), aunque esperaba más. En todo caso, su porcentaje fue inferior en tres puntos a los obtenidos en diciembre del año anterior. A la oposición le fue peor (el partido mejor situado, PODEMOS perdió la mitad de su votación) dispersada en más de una docena de agrupaciones políticas.

⁴ Ver *La Razón* de 29 de abril de 2006.

⁵ Según la encuesta de Equipos Mori, el apoyo a la decisión del gobierno llegó al 94%. Ver *La Época* de 25 de junio, es decir, días antes de las elecciones para la Asamblea Constituyente. Sin esta decisión el porcentaje de votos obtenidos por el MAS el 2 de julio pudo ser inferior, que de todos modos lo fue en tres puntos en comparación al obtenido en diciembre de 2005.

⁶ Según esta misma encuesta (ver nota anterior) de Equipos Mori un 69% de los encuestados cree que la corrupción ha bajado, lo que diferenciaría a este gobierno de los anteriores.

El MAS, parece haberse preparado más para tomar el poder que para el ejercicio del gobierno, que es lo propio de la democracia. Su gabinete ministerial es más “representativo” que competente, lo que explica buena parte de sus improvisaciones. Si bien con los resultados electorales el país pareció pasar de los temores de los grupos dominantes a las esperanzas de los excluidos, hoy puede decirse que esos temores no han desaparecido, sino que rebrotan poco a poco en sectores de clase media en la misma medida en que el gobierno polariza al país con declaraciones imprudentes y de combate, como ha ocurrido en su propuesta educativa de “descolonizadora” y en sus pretensiones de tener una Asamblea Constituyente a su medida.

De todos modos, el simbolismo condensado que representa Evo Morales, en un contexto de desplazamientos políticos en América latina, le ha otorgado una gravitación geopolítica, que no deja de inquietar a EE.UU., no obstante su apertura inicial, como también es el caso de sectores empresariales dominantes en Bolivia. Pero también el simbolismo es de ruptura y de trasgresión, pues tiene que ver con el estilo poco formalizado de “ser y aparecer” y que tanto ha llamado la atención internacional y que en Bolivia refuerza su proximidad con los excluidos. En todo caso, la novedad inicial y la indulgencia y simpatía con la que fue recibido en muchas capitales del mundo y organismos internacionales, se torna lentamente en inquietud respecto a los riesgos de un gobierno que amenaza más que seduce.

En el año de gobierno los resultados son contradictorios. De un lado, la macroeconomía nunca había tan bien como ahora, con una balanza de pagos positiva y un crecimiento de los ingresos nacionales, aunque ello se deba más a factores externos que internos, pero a la vez las inversiones han bajado y los sectores empresariales han expresado sus preocupaciones al respecto. Logró en principio por primera vez recuperar la confianza pública en las instituciones⁷, pero a la vez hace todo para desmantelarlas por ser “neoliberales”. Esto también ha ocurrido en las políticas públicas en temas tan importantes como hidrocarburos, con tensiones innecesarias, amenazas, y un sentimiento alivio nacional cuando se anunció a mediados de noviembre de 2006, la suscripción de nuevos contratos, cuando se esperaba lo peor. En la política marítima, tan sensible para el país, las dubitaciones no han sido menores como en otras áreas gubernativas. Otras decisiones como las relacionadas con la redistribución de tierras le han creado a la vez apoyos de occidente y crispaciones del oriente del país. Ganó en sus señales de lucha contra la corrupción pero perdió en el manejo de la Asamblea Constituyente. En su estilo de gobernar declaró estar abierto al “dialogo” pero no se privó de un discurso confrontacional. Todo ello ha repercutido en la imagen pública del gobierno,⁸ también muy oscilante en un contexto de gobernabilidad difícil, en gran parte atribuible a la acción gubernamental⁹ Por ello es pertinente preguntarse hasta

⁷ Este hecho es ciertamente notable, en un país que se acostumbró a vivir con percepciones muy bajas y en descensos de sus instituciones públicas. Esto es particularmente cierto con el Congreso cuya aprobación llega, por lo menos en el tiempo de la encuestas, al 64%. Ver *La Razón* de 26 de mayo de 2006.

⁸ Ver *La Razón* de 27 de octubre de 2006. La curva descendente es continua desde el 80% de apoyo en marzo a un 50% en octubre.

⁹ Ver las encuestas MORI, según las cuales a cuatro días de la firma a fines de octubre último, de los contratos con las empresas petroleras trasnacionales con las cuales las relaciones se habían deteriorado en el último tiempo hasta el punto de amenazar con posibles demandas ante Tribunales Internacionales, el apoyo al Presidente subió al 63%, 13 puntos más que el mes anterior. La suscripción no esperada de los contratos fue apoyada por el 83% de los encuestados. Ver *Los Tiempos* de 7 de noviembre de 2006. En todo caso este repunte es comparable al que se produjo cuando el gobierno, ante un descenso de su popularidad el mes de abril, decidió el 1 de mayo anunciar por Decreto la “nacionalización”, más verbal que efectiva, de los hidrocarburos con la militarización de los campos petroleros. Con todo, las oscilaciones significativas de la opinión pública continúan, como puede leerse en encuestas más recientes,

qué punto la alta pero fluctuante popularidad del gobierno, ha logrado aquietar las aguas de la gobernabilidad.

¿Retorno de la ingobernabilidad?.- Cuando se conocieron los resultados electorales tan contundentes, los temores de que se reprodujeran problemas de gobernabilidad se disiparon por lo menos para una buena parte de la población. Se pensó que si el MAS. había sido un factor esencial en las movilizaciones de los últimos años, con las consecuencias conocidas y mencionadas más arriba, una vez en el gobierno se pensaba que ese fantasma no volvería más. Sin embargo, las cosas no pasaron necesariamente de este modo, y es muy frecuente constatar desde las esferas de gobierno denuncias repetidas de “conspiraciones” o de anuncios de golpes de Estado¹⁰, que más allá de su realidad, tienen un fuerte impacto en el sentimiento y la confianza colectivos, como puede verse en los miles de bolivianos que votan con los pies todos los meses y de manera creciente, optando por el “exit” hacia el extranjero a falta de expectativas de futuro, en porcentajes inusuales y lapidarios para el país respecto a la población¹¹.

Puestos en el terreno de la gobernabilidad y su vinculación con la administración de conflictos tan importante en un país con alta conflictividad, el gobierno ha demostrado escasa capacidad y es en este terreno donde radica uno de los componentes más vulnerables de la acción gubernamental, y que le han causado los “peores” momentos en el tiempo que ya lleva de gobierno, como lo diría el mismo Presidente de la República¹², a propósito de un conflicto pésimamente manejado.

Lo ocurrido en los últimos meses de gobierno, nos permite diferenciar a).- lo que podríamos llamar la herencia de ingobernabilidad que se reproduce en el presente y b).- las potenciales nuevas formas de ingobernabilidad. Lo primero tiene que ver con los problemas de ingobernabilidad primaria relacionados con los conflictos y el valor de las reglas para contenerlos dentro de ciertos límites; y lo segundo con propuestas basadas en las diferencias étnicas para cambiar el carácter y estructura del Estado. En ambos niveles subyace una cierta idea de sociedad y de poder, que en los hechos podría cambiar la escala de los riesgos de ingobernabilidad conocidos en el pasado.

en las que el apoyo a Evo Morales vuelve a descender, como pude constatarse en la encuesta de diciembre de 2005 de Apoyo Opinión y Mercado Bolivia publicados en *La Razón* de 20 de diciembre de 2006. Otra encuesta también de diciembre de Gallup Internacional reveló que sólo un 32% estaría dispuesta a votar por Evo Morales Ver en *El Correo del Sur* de 31 de diciembre de 2006. El rechazo también es mayoritario a la eventual reelección del actual Presidente, contrastando con el favorecimiento mayoritario de enero de 2006.

¹⁰ Un ejemplo de lo que algunas veces parece ser una paranoia, puede leerse en las declaraciones hechas a *Le Monde*, de 17 de octubre de 2006, donde acusó al Prefecto de Santa Cruz, departamento loder en la demanda de autonomía y en la oposición al gobierno, de haber visitado los cuarteles lo que le obligó a usar chaleco antibalas ante el temor de un atentado. Más el Presidente desmentirá haber sindicado al Prefecto lo que afirmó al periódico francés. En cuanto al golpe, un periodista alemán, Heinz Dieterich, muy vinculado a Venezuela, publicó un artículo no sólo denunciando el golpe sino anticipando la fecha de su realización para el 10 de octubre, fecha en la que se realizó una concentración pública de apoyo al gobierno y que contó con la presencia del Presidente te de la República. Ver *Rebelión*, en su portal electrónico de 8 de octubre. Para más detalles de lo que después sólo sería una denuncia anónima de atentar contra su vida, ver *La Razón* de 19 de octubre.

¹¹ Ver *La Razón* de 31 de octubre de 2006, que cita informes de Ministerio del Interior de España, que calcula en 15000 los bolivianos que ingresan mensualmente a ese país, la mayor parte de los cuales para quedarse. Globalmente, sólo esa cifra y sin tomar en cuenta la migración hacia otros países, en seis meses constituiría el 1% de la población total de Bolivia.

¹² Ver *La Prensa* de 8 de octubre de 2006

La reproducción de la ingobernabilidad pasada y la democracia del “consenso”.- En primer lugar, según una idea muy difundida en el MAS. los conflictos sociales y políticos de los últimos años fueron resultantes de las políticas “neoliberales” pensadas como causas de la pobreza y de las desigualdades, y que una vez eliminados los gobiernos responsables de esas políticas, los conflictos deberían tender a desaparecer. Esta apreciación tiene que ver con una cierta idea de democracia de “consenso” que sustrae el conflicto como inherente de la democracia moderna. Esta idea del “consenso” es una derivación de la democracia comunitaria propia de sociedades holistas, que funcionan en las comunidades andinas en las que las decisiones se toman según este mecanismo no muy tolerante con la disidencia, y que en el MAS. se ha convertido en el principio de su modelo de “democracia” opuesto a la democracia representativa para “refundar” el país. Dada esta premisa estaba claro que el MAS. como gobierno no estaría en condiciones de administrar los conflictos, que surgirían inevitablemente por ser parte constitutiva de la sociedad. Un indicador de esta creencia que tuvo luego efectos paralizantes para el gobierno, fue eliminar la dependencia gubernamental encargada de hacer el seguimiento estratégico de los conflictos en el país, sustituida por un Viceministerio de Coordinación con los Movimientos Sociales, alegando que todo se resolvería mediante el “diálogo”.

Un segundo factor de la misma creencia fue que tampoco deberían producirse más conflictos puesto que aseguran que el MAS no es un partido sino un compuesto de movimientos sociales y que estos no pueden estar contra sí mismos. Más allá de lo poco democrático que es en los hechos subordinar y hasta absorber a los “movimientos sociales” en las esferas del poder, varios de estos “movimientos sociales” se movilizaron en sendos conflictos con la creencia de que el gobierno no los reprimiría, puesto que era el suyo, y debía satisfacer sus demandas. Esta creencia también resultó falsa y en varias ocasiones el gobierno desconcertado sólo atinó a denunciar “conspiraciones” o “manos negras”, en movilizaciones que simplemente seguían la nueva lógica de acción colectiva corporativa e instrumental, pero que a diferencia de las anteriores entre el 2000 y 2005, no pretenden echar al gobierno sino obligarlo a cumplir sus promesas o inclinarse ante sus exigencias,

Estas premisas hicieron que el nuevo gobierno empezara asegurando al país a través de su Ministra de Gobierno que no se usaría más la fuerza, confundida con la violencia, sino el diálogo, lo que tuvo efectos inductores, como fue el caso el mes de octubre del pasado año, en Huanuni, donde se produjeron 16 muertos y cerca de 80 heridos. El gobierno, que estuvo enterado de la probabilidad de los hechos de violencia a los que prefirió llamar “rumores”, dejó pasar muchas horas sin tomar ninguna decisión y cuando movilizó a la policía ya era tarde, pues la tragedia ya se había producido protagonizada por mineros cooperativistas privados y aliados del gobierno, contra otros mineros estatales que también votaron por el MAS, pero considerados no aliados.¹³

Ausencia de conciencia normativa.- Estas falsas creencias sobre cómo funciona una sociedad con grados avanzados de complejidad, fue reforzada por la escasa o ninguna convicción de que las leyes deben ser respetadas en el país, y cuya violación permanente ha sido el factor primario de los procesos de inestabilidad política desde la fundación de la República. Este desprecio por la ley no es atribuible sólo a los sectores del MAS. En ello de algún expresan vivamente la ausencia de una cultura normativa compartida en el país. Pero en el caso del MAS, y en buena parte de sus altos funcionarios públicos, se ha convertido en pauta de acción gubernamental, explicable de algún modo si se tiene en cuenta la historia

¹³Para los detalles de todo este conflicto ver “Especial” de *La Prensa* de 8 de octubre de 2006

particular de varios sociales sociales masistas y de dirigentes del MAS., que han vivido la experiencia de un uso arbitrario de la ley contra ellos. Además toda referencia a la ley es para ellos complicidad con el “neoliberalismo”. No hay, por tanto, en la visión del MAS la noción del Estado de Derecho ni una preocupación por el cumplimiento de la ley o la necesidad de promover una pedagogía por el cumplimiento de la ley.¹⁴ Lo que ocurre actualmente con la Asamblea Constituyente empantanada por meses sin poder aprobar su sistema de votación es el resultado de un conflicto con la norma jurídica, que ahondó la fractura entre “oriente y occidente” por la decisión de la cúpula masista de no respetar la Ley de Convocatoria al sostener y convencer a su gente de que es mejor la mayoría absoluta, con la que cuentan, que los dos tercios legales que los obliga a concertar.¹⁵

Entre el derecho a gobernar y la tendencia a mandar y controlar todo el poder.- Otro factor nada desdeñable en esta vez en la producción nuevas situaciones de ingobernabilidad es una cierta idea del poder y de gobierno. Como se sabe, en democracia sólo se gana en elecciones el derecho de gobernar, preservando la independencia de los tres poderes del Estado mientras que en el MAS. es predominante una cierta idea de gobernar no que tienen mucho que ver con la democracia. En efecto, en varias ocasiones dirigentes del MAS. han declarado que sólo ganaron el gobierno y lo que necesitan es el poder y el control de la “totalidad del poder”¹⁶. Esta tendencia de controlarlo todo es mucho más que autoritarismo y conduce, como varias experiencias políticas en el pasado lo han demostrado de manera dramática, a absorber a la sociedad desde el poder y esto está en congruencia con la concepción dominante en el MAS. de una confusión entre los niveles sociales y políticos de una sociedad, lo que explicaría el empeño de que lo que llaman “movimientos sociales” ocupen el vacío de los partidos y formen parte de las esferas del poder en nombre de lo que también llaman “poder social” de control.

Desde que el nuevo gobierno se instaló y aún antes pero sobre todo después, se ha escuchado repetir que el MAS tienen una nueva idea del gobierno que consiste en “mandar obedeciendo”, que es la fórmula con la que se oponen a una cierta forma de hacer funcionar el poder monopolizado por las élites “tradicionales” y sustituirla por otra la que de lo que se trataría es de devolver el poder al “pueblo”. En primer lugar llama la atención el que se use la expresión “mandar”, tan tradicional en la historia del país, y que se use como equivalente o mejor sustituto de “gobernar”. Mandar está asociado más con la idea de poder

¹⁴ Esto es fácilmente verificable, por ej. en el texto oficial de su visión de país que el MAS presentó en el proceso electoral de julio, donde no hay ninguna mención a estos temas.

¹⁵ El gobierno actuó del mismo modo el mes de octubre cuando debía votarse la “inmunidad” de los Constituyentes, que la tienen por disposición de la Ley de Convocatoria de 6 de marzo de 2006. Desde las altas esferas del gobierno y en la sede de la AC. se instruyó votar contra ella, provocando un fuerte malestar interno entre los constituyentes del MAS. no sólo porque tal forma de voto era contra la Ley sino por el trato “despótico” que varios masistas advertían en los altos funcionarios del gobierno.

¹⁶ Esto está escrito en la propuesta presentada durante el proceso electoral para la elección de los constituyentes, “Refundar Bolivia”, que es la más indigenista de todas las presentadas hasta ahora por el MAS. En la misma línea de pensamiento pero explicitando lo que se quiere decir con ello en sus consecuencias, diríamos, últimas, una declaración hecha en una provincia aymara de La paz el 20 de septiembre último por el Vicepresidente García Linera en función de Presidente interino del país, desencadenó una ola de críticas y preocupaciones en el país, porque no sólo declaró ante una multitud de indígenas, que en esa zona había aprendido a “amar y a matar”- haciendo referencia a su pasado de pertenencia a los “Ayllus Rojos” de los años ochenta, en el que él se cubría con un “poncho rojo para ocultar una “FAL” bajo el brazo- sino que terminó asegurando que defenderán la “revolución” con las hondas y los “mauser”, en un proceso en el que debía conducirlos al control de la “totalidad del poder”. Y no sólo el gobierno. En el MAS no solamente existen fuertes corrientes antimodernistas indigenistas sino también no democráticas, autoritarias y hasta totalitarias.

que con la idea de gobierno y de autoridad y que el MAS reproduce creyendo que es una ruptura cuando es una prolongación de un pasado no democrático. En segundo lugar, al parecer lo que se pretende dar a entender con esa fórmula de “mandar obedeciendo” es que hay que obedecer al pueblo y no a las élites, que sólo habrían obedecido a sus intereses. En los hechos las cosas pasan de otra manera y esto ha podido observarse en sus relaciones con lo que llaman “movimientos sociales” respecto de los cuales dicen que tienen un “mandato”, como se escucha decir todo el tiempo en la AC. en la que no son pocos los que se piensan ser más bien “mandatarios” que representantes. Los “movimientos sociales” a los cuales dicen obedecer son “masistas”, lo que quiere decir que los no “masistas” no son tomados en cuenta cuando se organizan Cabildos o Asambleas Públicas, a los que estos últimos no son invitados, como la Central Obrera Boliviana(COB). Es decir “obedecen” a los que les son afines y que por ser tales, difícilmente van a ofrecer resistencias o producir disidencias. Estas últimas cuando existen, son simplemente ignoradas por el mecanismo de aclamación y cuyo resultado se declara aceptado sin verificación alguna, como es corriente en democracia. A ello se suman situaciones en las cuales los dirigentes del MAS. tienen tal poder sobre su gente, que se termina aprobando lo que desde arriba se decide como líneas de acción, como ha ocurrido ya tantas veces, y también con los masistas en la AC, lo que está contradicción con lo proclamado y ha provocado ciertas fisuras internas en las filas del MAS. que no aceptan estas formas de autoritarismo, tan tradicional en la política boliviana. Es decir, que “mandar obedeciendo” termina siendo lo contrario de lo que se quiere dar a entender y además simplemente no tienen sentido práctico, o como suele decirse, puede funcionar en la teoría pero no en la práctica. Un gobierno es capacidad de agregación, y no simplemente obligación de decidir según las demandas sociales, múltiples, poco estructuradas, no siempre compatibles entre sí o excluyentes. Sin embargo, muchos sectores sociales que apoyan al gobierno creen en la fórmula al pie de la letra, y por esta vía crean situaciones de ingobernabilidad, como ha podido constatarse en varios conflictos sociales de los últimos meses¹⁷, entre ellos los recientes de Cochabamba en los que se ha estimulado la movilización social para imponer la renuncia del Prefecto de oposición, pero que luego se desbordó, con los saldos trágicos que se conocen que obligaron al gobierno a defender por interés propio la legalidad y promover el retorno de los “cocaleros” al Chapare sin haber logrado el objetivo de la movilización.

Esta aquí puede constarse una cierta familiaridad con la ingobernabilidad tradicional, pero si tomamos en cuenta los probables efectos políticos de la propuesta de “Refundar” el país, entonces podríamos entrar en un nuevo nivel de alta ingobernabilidad.

Nacionalismo étnico y etnicismo.- Lo que podríamos llamar “nacionalismo étnico” está contenido en la propuesta oficial de cambiar el fundamento del Estado y su diseño territorial, que reemplace el considerado racista-liberal, por otro que puede llamarse pertinentemente nacionalismo étnico¹⁸ que hoy en muy fuerte y predominante en el partido de gobierno. En realidad se trata más que de una reivindicación étnica o social en favor de la mayoría indígena y “originaria” en el país, es un proyecto político fuertemente teñido de

¹⁷ Según datos de Roberto Laserna, que desde hace muchos años trabaja sobre conflictos en Bolivia, en una comunicación personal el mes de octubre, el volumen de conflictos mensuales en el gobierno de Evo Morales hasta el mes de agosto de este año, es superior paradójicamente al de los gobiernos anteriores, excepto al del gobierno de C. Mesa, y de Siles Suazo a principios de los años ochenta(1982-85), que fueron para Bolivia la etapa del paroxismo de la ingobernabilidad social.

¹⁸ Al respecto, entre muchos otros, puede con mucha utilidad el texto de Guy Hermet: *Histoire des nations et du nationalisme en Europe*, Ed. du Senil, París, 1996,. En este texto se marcan las diferencias entre “nacionalismo cívico”, y “nacionalismo étnico” a través de una confrontación entre las ideas de Renan y de Herder, que constituyen el hilo conductor de la publicación.

neoindigenismo, que por lo menos fue creciendo en los últimos quince años, particularmente desde la crisis de abril de 2000.

Ciertamente, es una constatación la diversidad multiétnica y multicultural del país, que la reforma constitucional de 1994, reconoció convirtiendo el hecho en un derecho. En también un hecho de que en el país el discurso “diferencialista”¹⁹ es dominante y que la revolución electoral de diciembre de 2003 le ha dado nuevos e insospechados bríos asociados con la AC. que es la apuesta política más importante del MAS. para “refundar” el país.

El primer acto del proceso “refundacional” ha sido forzar la aprobación de una norma sin norma preexistente, en el Reglamento General de la AC. en su artículo primero, que declara el carácter “originario” de la Asamblea.²⁰ El segundo acto es estatuir en la nueva Constitución Política del Estado, el carácter “multinacional” el Estado, convirtiendo a los grupos étnico-culturales en “naciones”, con todos sus efectos jurídicos y políticos de tal declaración en la estructura del Estado y en su base territorial, para la cual se han presentado ya propuestas de rediseño territorial sobre bases étnicas. Más allá del propósito buscado de asegurarse el poder por largo tiempo, esta propuesta simplemente no es viable para la otra parte del país, sobre todo del oriente y gran parte de la clase media del occidente, que no se reconoce en este nacionalismo étnico. Con todo, esta propuesta etnicista, que está también en el centro del anteproyecto de Ley de la Educación Boliviana, parece más ideológica y político-estratégico de la nueva élite “originaria” con fuerte apoyo de científicos sociales de clase media ganados por la “etnomamía” en un país muy mestizado²¹, pero que tiene un fuerte impacto en los grupos originarios de base. Sin embargo, estos grupos de base parecen más inclinados a pensar su situación en términos de acceso a los bienes y símbolos de la modernidad que en “separatismos étnicos”, lo que no es contradictorio con la reivindicación cultural e identitaria y de reconocimiento en los marcos de un “nuevo” Estado. Uno de los efectos previsibles, reforzado por la “etnomanía” existente, va a ser convertir las “diferencias” culturales existentes en “divisiones” nacionales, que resultarían del derecho a la “autodeterminación”, como algo distinto de las “autonomías funcionales” no territoriales, con resultados ya conocidos en otras latitudes e historias de Estados débiles y con grandes fracturas internas. Quizá este sea el factor de mayor riesgo político de ingobernabilidad en el país, con una AC. altamente frágil en sus equilibrios internos y fuertemente dominada por una profunda desconfianza entre unos y otros, y cuyos resultados son aún demasiados aleatorios.

Es decir, una nueva historia ha empezado, con un pasado que se cierra pero con un futuro muy incierto y cargado de riesgos. El proceso enfrentará grandes dificultades a corto y mediano plazo, con un gobierno muy fuerte que quiere todo cambiarlo, no siempre con ideas claras sobre el qué, y sin demasiadas preocupaciones por las formas, sobre todo normativas, reproduciendo prácticas políticas muy ancladas en el pasado y en el presente. Habrá resistencia de lo que entiendan que sus intereses serán afectados, junto a sectores medios atemorizados cada vez por lo que entienden amenazas desde el gobierno, pero también existen con sectores sociales pobres y los llamadas “originarios” muy esperanzados, con el

¹⁹ Diríamos que hemos pasado de un discurso tradicional en el que la unidad del país era pensada en términos “uniformidad”, a otro discurso en el que la “unidad” es la suma de las diferencias.

²⁰ Para más detalles del debate ver el artículo de Jorge Lazarte en *Pulso*, del 27 de octubre al 2 de noviembre de 2006, Año 9, No. 371, pp.8 y 9.

²¹ Una última encuesta confirma lo que varias otras anteriores verificaron, pero que en el Censo Nacional de 2001 no sale por ausencia de la pregunta, que 7 de cada 10 bolivianos se declara mestizo. Ver *La Razón* de 20 de octubre de 2006.

sentimiento de cierta dignidad recuperada y la certeza de que ahora son poder, sentimiento que muchos de ellos amalgaban con el derecho a imponer en una suerte de historia repetida pero desde el otro lado.

En suma, el porvenir del país, de la AC y del gobierno, dependerán esencialmente de la resolución del nudo gordiano que tiene dos ataduras. Por un lado, de cómo se maneje la relación de integración entre los “dos Bolivias”, separadas y atravesadas por grandes fracturas históricas. Por el otro, cómo compatibilizar los cambios respetando los marcos y los límites de la democracia.